

Consagración de la Basílica

Santa Teresita de Lisieux



bella, lo más rápidamente posible". Era también el deseo de Monsenor Suhay, el futuro arzobispo de Bayeux y Lisieux, dándole la orden de comenzar los trabajos en octubre de 1928. Y de hecho, si se tiene en cuenta la suspensión de éstos durante la guerra, de su amplitud, de las dificultades considerables que tuvieron que superar, del constante llamamiento a sus compadres de las cuales dependía la continuación y la terminación, la consigna pontifical ha sido observada magníficamente. Se ha hecho bella, se ha hecho grande, se ha hecho rápida.

Todo ha ocurrido, todo pasa, como si hubiera en el mensaje de Teresiano una urgencia, por nuestro tiempo. Mensaje de caridad, claro está, es la caridad aquí la que da cuenta de todo. Pero más precisamente, mensaje que lleva la marca de la calidad particular, en Teresita, de su caridad.

Casi nuestra contemporánea (el hubiera vivido tendría hoy ochenta años), se ha dirigido en cierta manera en holocausto para la salvación de los nuevos tiempos; ha dilutado su caridad a la medida del universo, y es-

Las ofrendas han llegado de las naciones más diversas. Pero, en su gran mayoría proceden de las parroquias francesas. Esto también da que pensar. Se tiene demasiada costumbre de considerar a Francia, desde hace algunos años, como un "país de misión". A decir verdad, salvo en algunas regiones descolonizadas, donde sobrevive, por otra parte, la huella cristiana, Francia sigue siendo una tierra

mucha tiempo. El nuevo monumento elevado a su gloria, la amplitud de las fiestas que la conmemoran, lo poco o nada que nos amosora lección con una fuerza casi nueva.

Hay también la rapidez verdaderamente fulminante con la que se ha levantado el monumento figurado en la gloria de los más grandes santos, en la notoriedad y el fervor mundiales. Muró en 1897. Apenas aparecida

la fórmula de Daniel Hahn, que concebía a Dios como la solidaridad planetaria. La espiritualidad, incluida en su mensaje, y sobre la cual se inclinan nuestros modernos teólogos, señala en el Evangelio lo que ella misma ha practicado hasta el heroísmo, que es también de lo que los hombres de hoy tienen más necesidad, lo que les falta más: la simplificación por la adhesión total al Único necesario, el proscribir las mayores cosas por un camino que es de humildad, de renunciamiento, de fidelidad al detalle a lo cotidiano, por una especie de amor a la vida, a lo sumido instante. Contra todo materialismo Teresta ha opuesto el Espíritu como el único camino a este amor.

Hoy la cristianidad le responde con una adhesión más íntimo. Es así, muy justamente, que se celebran las solemnidades del 11 de julio del corriente año califican

de cristianismo. Continúa produciendo santos y los honra de modo ejemplar. La historia de la vida de Jesús lo demuestra ejemplarmente.

Decididamente, todo en el destino pésumo de Teresita de Lisieux lleva la marca de lo excepcional. En su vida, la brevedad y la oscuridad de esa vida, de una parte, y de otra, la repentina y gloriosa aparición de su nombre ha provocado una sorpresa maravillosa desde hace

la historia de una ama, en 1889, surgieron pelotones de los cuatro rincones del mundo. El Emperador de los Austros, la regación de Ríto, exclamó: "Debemos apresurarnos a glorificar a la santa, si no queremos que la voz de los pueblos se levante contra mí." El mismo apuramiento sirvió para que se encontrara en lo que refiere a la infancia de la santa, el Pío XI había lanzado la consigna: "¡Rúedala muy grande, muy

alicia. Las multitudes, que ella llegarán de todos los puntos del mundo, se le extenderán por la santa colina, dirán con su presencia ardiente culina la razón tenía Teresita cuando terminó con este grilo su vida sacrificada: "No me arrepiento de haberme entregado al Amor". El único amor que contó para ella: el amor de Dios y de todos las almas en El.

GASTAN ERNOVILLE.

Orleans aun tiene su

cional acento francés

S
-
n

...s
...u
...y
...



La Vatedral de San Luis, en la Plaza Jackson, uno de los lugares históricos de Nueva Orleans. (Foto Pan American World Airways)

BALANCE DEL AÑO CINEMATOGRAFICO

— I —

PROEMIO. — En la historia del séptimo arte ha transcurrido una nueva etapa. Si en todas las actividades humanas conviene realizar un examen de la obra cumplida dividiendo el trabajo por etapas, nada más oportuno que puntualizar lo que ha ocurrido en una nueva temporada en la que se refiere al arte cinematográfico, en oportunidad de comenzar un nuevo año.

Nuestro pueblo siguió desbordando en los meses de intensos estrenos las salas de cine y contribuyó en forma indispensable al crecimiento de una poderosa industria. Nadie o muy pocos resultan en la actualidad ajenos al fenómeno cinematográfico. Son contados los que concurren al cine en contadas oportunidades. De acuerdo a nuestra población y a los millones que anualmente buscan ubicación en los cines, podemos afirmar que cada habitante de nuestro país va por lo menos tres veces al cine en el correr de un año. Este hecho basta para destacar la importancia del cine en la vida de nuestro pueblo. El Uruguay no tiene una industria propia, no alimenta en su política fines proteccionistas y sus habitantes van al cine con fines diversos y juzgan cada año cientos de films de todas las procedencias.

En 1953 la actividad ha sido intensa. Si nuestros cómputos no fallan, la crítica especializada emitió su opinión sobre 462 películas, y nosotros mismos informamos sobre ellas desde estas mismas columnas. El número parece increíble pero es exacto: 462 películas desfilaron por los cines de nuestra patria. En este momento no podemos entrar a recordar cada uno de estos "fantasmas" que impresionaron nuestra retina con el fulgor del telégrafo y se esfumaron más o menos rápidamente de nuestro pensamiento, pero conviene señalar las experiencias que nos han brindado cada una de las diversas escuelas cinematográficas, valorar el conjunto de la producción que presentaron distintos países y determinar la atención sobre los films que han dejado un recuerdo imborrable de la temporada fenecida.

Nada más oportuno, entonces, que examinar en la forma más breve posible, las realizaciones, tendencias y objetivos que ofrecieron cada uno de los países productores de films, para darnos después en las películas más valiosas del año 1953 y terminar por resumir el resultado de otra temporada cinematográfica.

* ALEMANIA

El cine alemán poco demostró de su antigua valla. Diez producciones, muy desparejas, anotaron su presencia muy esporádica en nuestras pantallas. "La ballarina italiana" y "La tercera de la derecha", de Rolf Hansen y Gheza von Cziffa respectivamente, trajeron alguna inquietud directriz en medio del eterno y repetido espectáculo de music-hall muy apropiado para combinar con el melodrama policial relacionado con el comercio de drogas.

"Grito de amor" de Kurt Steinwender y "La pecadora" de Willy Forst dieron la nota pornográfica a falta de verdaderos elementos capaces de superar su notable mediocridad.

El creador de la delicosa "Balada berlinesa" que conocimos la temporada anterior, presentó una película de tono muy distinto. "Toni" de R. A. Sienle, fue una visión muy particular, rizada de uno de los saldos que dejó la guerra en Europa. El problema de la natalidad de color recibió una determinada y confortable solución que lleva a la felicidad de la pequeña protagonista. Sienle previó seguramente el problema general, mucho más amplio y menos convencional, pero deliberadamente lo dejó de lado para construir un film melodramático, sentimental, sin exageraciones ridículas ni tendencias al llanto, que tal vez se recuerde por su discreta dirección y su correcta factura técnica, como uno de los films alemanes de la temporada 1953.

* ARGENTINA

Nuestros vecinos son los que trabajan más extensamente en pro del cine de habla hispánica conjuntamente con los mejicanos. Sin embargo, el cine argentino está viviendo momentos angustiosos. Su producción aumentó año a año gracias al fomento proteccionista que defiende abundantemente una industria que desde el punto de vista artístico, está en franco retroceso. El régimen justicialista no ha dejado de apoyar y proteger al grupo de productores argentinos que obtiene pingües ganancias fabricando películas en el tiempo inverosímil de una semana.

Así se explica que Alfredo Barbieri, el cómic más teatral, radial y solicitado del momento, actúe en tres películas cortadas con la misma titería y dirigidas por el especialista Enrique Carreras. "La mano que aprieta", "La vida de Cavalli" y "Los tres mosqueteros" denotan una mentalidad chabacana y una preocupación cinematográfica inexistente. Cuando el cruce del río no es fácil, el comercio con los films nos llegan más esporádicamente, los tres títulos mencionados sirven para señalar un lamentable denominador común a toda la producción del mismo origen.

Los argentinos cultivan todos los géneros con más o menos intensidad. El más olvidado fue el deportivo, porque "En cuerpo y alma" fue el único título que dejó de lado el maltrato

fútbol para defender los prestigios del basketbol sudamericano y especialmente argentino. Por el contrario, el melodrama lacrimógeno estuvo a la orden del día y absorbe el porcentaje casi total sobre los 20 films presentados. A él se le deben horrores tan tremendos como "Honrarás a tu madre", "La mujer de las canchales", "Muerte en sombra", "Del otro lado del puente", etc.

Los portentos también quieren hacer reír prescindiendo de Alfredo Barbieri o hacer pasar un rato y para eso construyeron algunas comedias inspiradas en el teatro europeo como "La pizca cenicienta" del veterano Francisco Mugica que sólo consigue aburrir, o realizan algunas musicales muy lamentables y desordenadas a cargo de Blanquita Amaro en "Bésame mucho", de Marilino Moren en "La voz de mi ciudad" (dilema por nuestro compatriota Vinilo Barbet), o de Lolita Torres en "La mejor del colegio".

Por otra parte, los directores argentinos o importados que han demostrado anteriormente su capacidad, tienen que dirigir lo que les encargan los productores protegidos por el régimen político imperante. León Klimovsky estuvo discreto con "La parda Flora" y terminó por perder todo sentido de la medida al reincidir en la enésima versión de "El conde de Montecristo".

El recordado y prometedor Soffici, que dióra otra vez un buen impulso al cine temáticamente nacional con "Tres hombres del río", firmó una nonada entre dramática y cómica que tituló, tal vez por alusión directa al régimen político que soporta, "Ellos nos hicieron así".

El comercialista por excelencia que hay dentro de Luis César Amadori volvió a mostrar la plenitud de su calificativo odioso al juntar a María Félix y Carlos Thompson para interpretar una película tan interesante como "La mujer de la desnuda", más rebucada y folletinesca que todas las conocidas.

La vieja generación que dió potencia comercial al cine argentino está prácticamente retirada de la actividad. Sólo si el cine Francisco Romero esperanzado la oportunidad taquillera de contratar algún personaje notorio para construir rápidamente una película que morirá con la popularidad del protagonista. Ahí quedó como pura expresión de su modalidad ancestral un "U... paisano" que amontonó cuanto elemento tuvo a mano para llegar a la clásica hora y veinte de proyección.

De todo el panorama argentino se salva un sólo film dirigido, interpretado, producido y casi escrito por el cineasta Hugo del Carril. "Las aguas bajas turbias" resultó un film pretencioso, o más bien, ampuoso, recargado de lugares comunes, cursis o vanales, que denotaban la inexperiencia directriz de su realizador pero que, en algunos escasos instantes, demostraban una inquietud muy sincera nunca obtenida. El lenguaje cinematográfico cae en lo declamatorio, en lo soez y en la reiteración innecesaria de efectos muy cursis. Del Carril confundió muchas veces realismo con grosería y vigor con ridículo. La fotografía, tan alabada en la vecina orilla, de José María Beltrán, era desordenada, llena de efectos y abusiva en las reiteraciones.

Impresionaba a primera vista por algún esfuerzo técnico aislado pero no conveniencia en función estricta del tema que abordaba.

Hugo del Carril recibió por este film el premio de la Academia Argentina a la mejor película del año, y este hecho sirve para juzgar la mediocridad en que está sumida la cinematografía argentina en la actualidad. Las buenas intenciones aisladas que no culminan en buenas películas no defienden ni representan dignamente a una cinematografía muy pujante en otras épocas y muy prometedora para el futuro, siempre que se independice de tutelajes ultranacionalistas y falsamente proteccionistas, cultivando un rico patrimonio cultural y artístico.

* BRASIL

Incomprendiblemente ignoramos todavía los últimos films brasileños que han obtenido mercedos reconocimientos en recientes festivales internacionales y recibimos en una sala secundaria a una película lamentable como "Fuego en la roca" que no merece el honor de un párrafo.

Como expresión cinematográfica es lamentable y como única representante del actual cine brasileño merece el pídiso olvido.

Día llegará en que los exhibidores comprendan y los productores entiendan que en esta forma no se hace negocio y se desprecia el país que produce cosas semejantes.

* CHECOSLOVAQUIA

"Conciencia" y "Bárbara la bruja" fueron los únicos aportes del cine checoslovaco a nuestra temporada y representaron nitidamente dos extremos contrapuestos. La primera presentó un correcto y clásico cine europeo, contando con un elenco de grandes actores, un despliegue de técnica funcional y una dirección siempre atenta a la expresión de los rostros. La segunda tiene muy poco que ver con el cine y con el buen gusto, no obstante el precioso fotográfico de que hacía gala en sus primeras secuencias.

Dos títulos dispares en méritos no permiten juzgar la trascendencia del cine checoslovaco actual que dióra en el pe-

sado excelentes obras a la historia del séptimo arte.

* DINAMARCA

Cuando la temporada estaba a punto de concluir, de inaniación ante la acometida del verano, llegó a nuestras pantallas "Dura hila del pecado", del director Bjarne Henning Jensen, melodrama repetido e inconvincente sobre la natalidad ilegítima que parece preocupar mucho a los países nórdicos, construido con algunos escasos chisquitos que permiten aventurar una esperanza directa al futuro de su realizador.

Si Dinamarca se hubiera ahorrado este envío, nada se habría perdido, pero mucho ganado, porque una cinematografía desconocida en nuestro medio sólo debe presentar buenos films que la acrediten.

* ESPAÑA

La cinematografía española sigue buscando infructuosamente un camino... Un inesperado éxito en recientes festivales con "Bienvenido Mr. Marshall", nos aisló aunque promisor. En los últimos films que nos llegaron en la pasada temporada no dejaron de ser pretenciosos.

"Fuenteovejuna" y "La hermana de San Sulpicio" denotaron a las claras sus vinculaciones de las películas de San Sulpicio. La primera, versión de la inmortal pieza teatral de Lope de Vega, estuvo dirigida con bastante empeño por Antonio Román, pero no pudo evitar los escollos de una eficaz adaptación. Palacio Valdés nos ofreció su novela "La hermana de San Sulpicio" por el interés de uno de los directores más nombrados de la nueva generación española. Luis Lucía aportó lo mejor de sí mismo, pero una vez más, se cumplió el principio de que no hay buen cine sin apropiado tema y el esfuerzo se perdió en el olvido.

Los coltrados actores argentinos que importaron los peninsulares para tonificar sus producciones fueron un completo fracaso. "Che, qué loco" con Pepe Iglesias, "Maldición gitana" con Luis Sandrini y "El negro que tenía el alma blanca" con Hugo del Carril, hundieron con pobres films que carecían de fallas técnicas evidentes en rubros de su suma trascendencia. El registro de sonido de la primera y la fotografía de la última podrán recordarse como típicos ejemplos negativos.

No olvidaron los ibéricos el rico veneno musical de su tierra, y, por eso, dentro de los 14 films que estrenaron, reservaron un lugar importante a los productos musicales que incursionaron por la zarzuela "Doña Francisquita" y se detuvieron en el folclore andaluz y sevillano con "Estrella de Sierra Morena", "Sueño de Andalucía" y "Ay, pena, pena, pena". Ninguna de estas películas tuvo nada que ver con el cine (ni bueno ni malo) pero movilizó a los numerosos admiradores del canto hondo y de la danza flamenca.

Dos muestras del cine español debidas a Ignacio Iquino aportaron alguna inquietud superando muy disminuida por el melodrama aberrante que encerraba "Noche sin cielo" o por la escasez dolorosa de profundidad que empujaba a "Lucha de almas" (también denominada "La mies es mucha").

Nada queda, entonces, del cine español de la temporada fenecida, excepción hecha de los buenos propósitos que inspiraron algunos films y del desparpajo con que exportaron vulgarmente y mal construidas comedias reideras.

* ESTADOS UNIDOS DE NOROCCIDENTE

Entrar al análisis del cine norteamericano en la temporada de 1953, es penetrar en la selva de la mayoría de los estrenos efectuados. Sobre el total de novedades juzgadas que asciende a 462, los yanquis se dividieron dar el lujo de presentar 248. La industria norteamericana es la más poderosa del mundo cinematográfico. Esta potencia económica no siempre es beneficiosa porque supone una producción numéricamente elevada que alimenta millones de espectadores dentro y fuera de fronteras, y es una verdad incontrovertible que la cantidad siempre se logra en perjuicio de la calidad. La exigencia inmediata de la voracidad del mercado no da tiempo a pensar, a meditar o a modificar lo que se realiza. Una enorme cantidad de películas se producen así por el método standard, sin más preocupación que el resultado económico generalmente asegurado por la presencia de la estrella que arrastra enormes masas de público.

Sin embargo, Norteamérica ha sentido últimamente en forma intensa la competencia extranjera asentada, fundamentalmente, sobre ideas y principios distintos a los que dominan su industria.

Por eso, ha elevado su nivel artístico, su altura de miras, su denominador común, y lo evidenciado por Hollywood en el transcurso de la pasada temporada, que crece lo exportado en las anteriores.

Esta vez, felizmente, cantidad y calidad han tratado de emparejarse y el aporte de la cinematografía del norte no puede ser más satisfactorio. Todos los recursos de la técnica que hacen la suntuosidad del cine norteamericano han sido aprovechados muchas veces por realizadores de talento para darnos las grandes películas que

hemos admirado hace pocos meses.

Llegan a la docena los films que van a merecer nuestra atención cuando mencionemos más adelante los buenos del año y que se hacen acreedores a una excepción de los para la cinematografía que los expone.

Nos interesa en este momento a la amplia mirada de conjunto. Ella nos revela la extensión que abarca la temática de sus films. Los yanquis cultivan con mayor o menor acierto todos los géneros cinematográficos, e incluso el exclusivo de alguna cinematografía en particular, como en el caso de la francesa con las comedias de alcoba.

Y todos reciben más o menos una intensidad semejante en cuanto al número de films que los son dedicados. ¿Títulos? Hay cientos de ellos en la temporada. Mencionemos algunos de los más comentados aunque su valor resulte en muchos casos cuestionable o absolutamente nulo.

El viejo WESTERN siguió cultivándose y los reñidores vomitaron fuego y plomo mientras los indios continuaron empujando a sus armas primitivas cuando no recibieron del traidor elementos más inquietantes de defensa. "Unidos en la venganza", "Colt 45", "Era de violencia", "Tierra y espada", "Los forajidos", "El cable y la flecha", "Hombres de verdad", "De mano con la muerte", "El refugio", etc., emocionaron a los niños e hicieron gozar (muchas veces sin motivo) a los mayores que todavía creen que los mejores films son los de cowboys.

Dentro de esta categoría hubo una marca preferencial para los indios que en el cúmulo de la producción lograron rebelarse, vengarse y batir los parches de sus tambores llamando a la lucha por medio de "Rebelión apache", "Venganza apache" y "Tambores apaches". Lo mejor de todo el año se presentó al finalizar la temporada y se concentró en una biografía de John Wes Hardin ambientada en Texas cuando se extinguía el siglo pasado. El director Raoul Walsh, especialista muy veterano en el género, supo sacar partido de un guión que se inspiraba directamente en los escritos del propio Hardin, para hacer de "La ley del más fuerte" o "The lawless breed", un buen western que combinara acción material intensa y correcta pintura de ambiente, personajes y época.

La COMEDIA no fué un arma eficaz para el cine norteamericano que juzgamos en 1953. Aquella época brillante que abarcó los años 1930-40 ha pasado definitivamente a la historia. Faltan los realizadores capaces y escritores originales. Títulos como "La ilusión nunca muere", "La impetuosa", "El genio de la televisión", "Un beso en la noche", "Vitaminas para el amor", "Lecho nupcial", "Los caballeros las prefieren rubias" y "La niña desnuda", no pasarán precisamente a la historia y deben conformarse con el olvido inmediato.

Las películas de GUERRA no fueron numerosas, tal vez, porque el público yanqui las rechaza, harto ya de recordar los horrores de la pasada guerra mundial. Sin embargo, el conflicto de Corea apareció como telón de fondo de muchos films, en una oportunidad sirvió para que en "Paralelo 38" mostraran todos los personajes que adquirió relevancia significativa del género fué un pavoroso ataque atómico de los rusos, muy trucado en "Invasión EE. UU.". El éxito anterior de una falsa biografía de Rommel permitió una nueva edición de un personaje, disminuido a la figura secundaria, en "Batallas de deseserte" que adquirió relevancia por obra y gracia de Robert Wise en la dirección y de Robert Newton en la interpretación, sin superar al conocido melodrama del ejército en lucha.

El MELODRAMA, por el contrario, estuvo a la orden del día durante los doce meses del año pasado. Emocionó con "El velo azul", irritó con "Salomé", llevó a huir los rostros con "No quiero mil millones" y descendió a los mínimos puestos con "Las nieves de Kilimanjaro".

Por otra parte, el folletín estuvo presente en "Corazón indomito", "Parías del vicio", "Eco de pecado", "Ocaso de un amor" y "Mi prima Rachel". Por primera vez, los yanquis filmaron en la Argentina una película de gauchos que llamaron "El de gauchos" y aunque tuviera progresos sobre las inventadas en Hollywood, el tema no dejaba de lado a los imposibles del lejano Far West.

Piratas y legendarios héroes de la flecha o de la espada, fueron los clásicos protagonistas de las películas de AVENTURAS, que en 1953 poblabon nuestras pantallas con injusta violencia. Lo más notable de todas ellas, no tanto por su contenido sino por sus escenas de lucha singular o de asaltos en masa a castillos inexpugnables, fué "Ivanhoe". Lo demás, que permitió un "Regreso de los hermanos corsos", narró las hazañas de "El halcón y la flecha", luchó contra "Los enemigos del rey", se refugió en "La isla de los piratas", llevó "Bandera negra", combatió en la aviación moderna "Por el honor de su nombre" y concluyó por tener "El mundo en sus brazos".

pasará a integrar el celuloide desperdiciado en el correr de la temporada.

El espectáculo MUSICAL fué una excepción hecha de la presencia del renovador Gene Kelly que aportó su talento muy a comienzos del período que sintetizamos. La música popular superó ampliamente a la

sería porque mientras la primera anotó muchos títulos olvidables como "Faldas a bordo", "El precio de la gloria", "El amor nació en París", "Tú eres mi pasión" y "La eterna tentación", las melodías clásicas construyeron los éxitos "El fin de la guerra" que amalgamaba con sobriedad ópera, ballet y virtuosismo, en el marco discreto de la biografía de un famoso empresario como Hurok. Las COMICAS no fueron gran cosa. Devolvieron a Harold Lloyd en "Semana sin miércoles", repletaron a Groucho Marx en "Una novia en cada puerta" y gastado Mickey Rooney en "Marinero al agua" y "A sus órdenes, teniente", sin olvidar al esporádico Red Skelton que animó "Alma de payaso", a los diminutos Abbott y Costello con su "Gigante chilquillo" y al decadente Bob Hope que hizo de "Picaro a picaro".

El film POLICIAL apareció muy disminuido en importancia. Lo mejor fué "Los cuatro desconocidos" por su lenguaje cinematográfico depurado de las primeras secuencias y con un tema imposible y plagado de casualismo logró una excelente dosificación del mejor suspense.

Le siguió en orden decreciente "La hora terca" y el efecto del género se perdió completamente ante películas de la pobreza de "A mano armada", "Londra a medianoche", "Crimen organizado", etc.

No daríamos una visión actual del panorama yanqui dejando de lado viejos, y en muchos casos, notables REALIZADORES nacionales o extranjeros que, en otras épocas, contribuyeron en buena medida al progreso del cine.

En la actualidad, sin embargo, por azar de la industria, por conformismo o por decadencia de sobresalientes condiciones, sus nombres se han mezclado a los de aquellos que siempre figuraron en puestos secundarios.

Walt Disney por ejemplo, con "Alicia en el país de las maravillas" ofreció su largo metraje menos logrado, aunque borró la pobre impresión con una excelente documental sobre "El mundo de la naturaleza" y encantó a los niños con una nueva versión de Robert Hood que tituló "El mundo de la naturaleza".

Robert Siodmak pasó desapercibido con "La dama fantasma" y "Deportado", mientras que el siempre recordado fotógrafo de La Pasión de Juana de Arco, Rudolph Maté dirigió media docena de películas en los últimos meses del año. Se anotaron algunas tan lamentables como "La octava maldición" o "Cuando los mundos chocan".

Joseph von Sternberg firmó un "Macao" muy convencional; Mark Robson dirigió una novellita rosa titulada "No quiero decirte adiós"; Henry Hathaway se tentó con Marilyn Monroe en "Tormenta pasional"; "Hitchcock" olvidó su famoso suspense con una "Desesperación" malgastada; William Dieterle llegó al extremo en "La montaña roja" y Edward Dmytryk hizo pininos con "El malabarista".

Finalmente, Estados Unidos trajo la novedad de la TERCERA DIMENSION en cinco films perfectamente olvidables. El peor de todos fué "El hombre de las tinieblas" y el más tolerable "El hombre en el infierno" donde se corrigieron los defectos de proyección y visión de los anteriores.

Con lo visto en la materia no puede abrirse juicio sobre el nuevo procedimiento que, en teoría significa un avance importante en la técnica cinematográfica. Habrá que esperar los procedimientos más perfectos del Cinemascope y del Cinemascope para emitir una opinión definitiva al respecto.

1953 nos trajo la novedad todavía imperfecta. 1954 esperamos que nos deparará la palabra definitiva sobre la discusión y comentada tercera dimensión.

P. B. G.; C. R. Ch. y B. R. V.

UN ARTESANO MUSICAL: EL FABRICANTE DE VIOLINES

EN un reportaje el luthier de París Mr. Collenot, éste ha dicho: "Fabricar violines es un arte, donde la materia y el espíritu tienen su papel. Un violín es una caja de resonancia donde las ondas sonoras que se escapan, llenan con sus sonidos conmovedores, inmensas salas. Pero ¡cuánto trabajo para obtener el dominio de tal arte! El aprendiz francés recoge los primeros rudimentos de su oficio, principio, en Mirecourt (Voges), donde pasa sus cuatro primeros años aprendiendo a confeccionar y a reunir los elementos de un violín en bruto.

Después continúa su aprendizaje en casa de un maestro luthier de París, para perfeccionar su arte, aprendiendo las reparaciones. Este es un trabajo muy delicado, pues instrumentos de gran valor pueden llegar a sus manos. Sólo después de muchos años de práctica, el luthier estará en la plena posesión de su arte. Entonces se maravillará de que esta sustancia que es la madera pueda ser utilizada por el genio del hombre hasta transformarla en un violín.

Estas palabras de Monsieur Collenot revelan todo el cariño y la constancia de su profesión. De esa profesión que ha permitido continuar una tradición capaz de proporcionarnos esas maravillas sonoras con que nos encantan los grandes virtuosos.

Es muy difícil dar una idea del origen del violín, y de su primera artesanía. Cuando el violín actual surge, ya había una larga tradición anterior en la fabricación de la larga lista de sus antecesores. Rabab, vielas, laudes y violas se construyeron desde el siglo X, pero el violín actual, el rey de la orquesta en la plenitud de su perfección sonora aparece en el siglo XVI. En Bretaña (Lombardía) vivieron Gasparo Bertolotti, llamado Da Saló (1542-1609)



Con la madera en bruto el luthier bosqueja la "tabla de armonía"

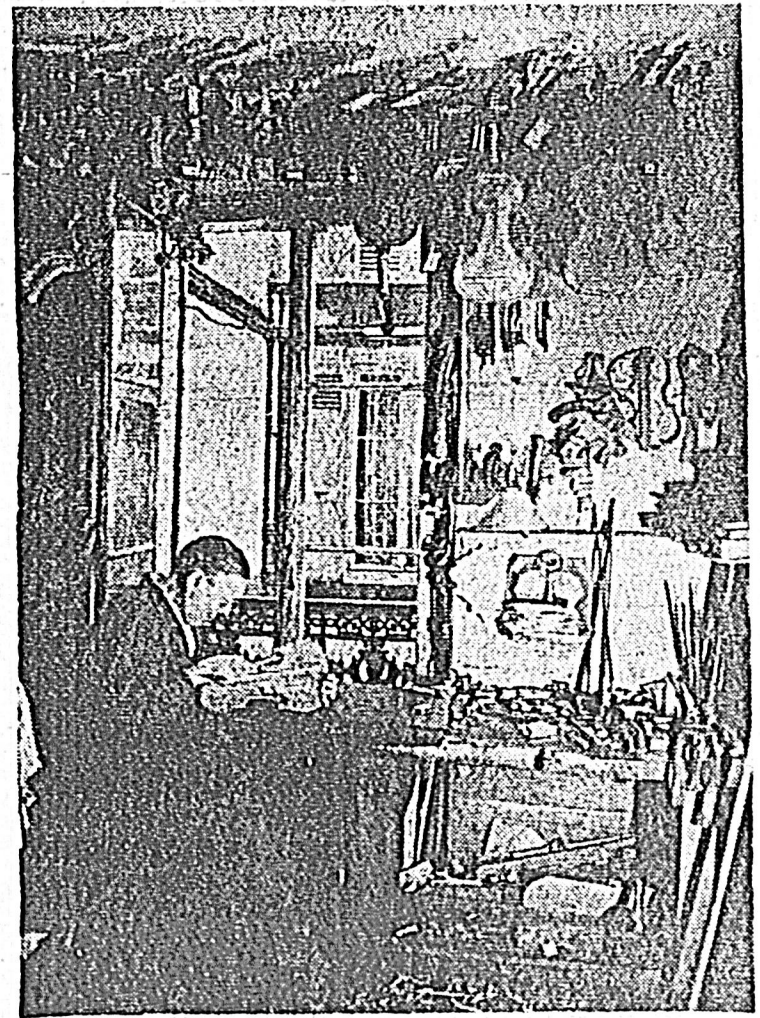
y Giovanni Paolo Maggini (1580-1632), quienes fabricaron pequeños instrumentos de bella sonoridad, curvas centrales poco

profundas, cajas muy cambadas y oídos largos casi verticales. En Cremona Andrea Amati (1535-1611), funda una gran dinastía de luthiers. Después de él hicieron y firmaron sus instrumentos en común, sus hijos Antonio (1555-1640) y Gerolamo (1556-1630).

Niccolò Amati (1596-1684), nieto de Andrea e hijo de Hieronimus, fué el artista más grande de esa familia de luthiers. Ellos fueron quienes determinaron la forma de los violines en su época. Hicieron que la caja fuera más plana, las curvas centrales más profundas, los ángulos más redondeados, pero sobre todo, mejoraron el arte del barnizado. Con los Amati, el violín adquiere definitivamente su forma clásica. Antonio Stradivari (1640-1737) fué el más eminente de los discípulos de Niccolò Amati. Siguió las huellas de su maestro y pasó su larga vida perfeccionando las proporciones de sus instrumentos maravillosos. Junto a Antonio Stradivari, quien vivió casi cien años, se formaron en Cremona, Carlo Bergonzi (1675-1747) y Joseph Guarneri "del Gesù" (1687-1742). Con estos artesanos culmina la luthería italiana.

Los instrumentos de esa época, que con el tiempo mejoraban, en lugar de deteriorarse, hicieron innecesarios los nuevos retoques y el perfeccionamiento se detuvo hasta tal punto, que aún no ha podido continuarse ese proceso ascendente que señalara la escuela de Cremona. Pero la luthería de hoy ha recogido las enseñanzas que la investigación y la observación de las viejas obras maestras han podido proporcionar, y se encuentra en camino de poder proporcionar violines de gran calidad, así como reparar y mantener en buen estado aquellas joyas de antaño.

P. B. G.



El luthier satisfecho, contempla la barra de armonía ya terminada

TEATRO DE GABRIEL MARCEL

LA Editorial Losada, en su colección de Teatro Contemporáneo, ha publicado en traducciones de Beatriz Guido, tres obras de Gabriel Marcel, correspondientes a diversos períodos de su larga vida de escritor y de filósofo.

Son esas obras: "Un hombre de Dios", escrita en el período posterior a la primera guerra mundial, y precedida a su conversión, ocurrida en el año 1929; "El emisario" escrita entre 1945 y 1948; y "Roma, ya no está en Roma", que ha sido publicada en 1951.

Gabriel Marcel, filósofo, escritor y crítico teatral de Nouvelles Littéraires, es el representante más notable, del llamado tal parecer mal llamado existencialismo católico.

Sus exégetas pretenden que su filosofía intimista y personalista, tiende a superar todo dualismo, toda oposición, entre sujeto y objeto, entre yo y Dios. Se ha dicho también que para él la verdadera actitud metafísica es la del Santo que vive en la adoración a Dios.

Este sentido de su filosofía, no puede decirse que aparezca claro en sus obras dramáticas, entre las cuales se incluyen además de las que comentamos "Le Dard" y "La Chapelle ardente", pero se encuentra diluida en muchas de las expresiones de sus personajes. Ello ocurre lógicamente porque en el pensamiento de Marcel, nunca debe emplearse el lenguaje de la filosofía, sino el lenguaje de la vida. Por el contrario, postula que la función esencial del arte dramático "consiste en llevar a escena cosas que sean, si puede decir-

se, tan seres como sea posible, y cuya libertad y originalidad sean salvadas a cualquier precio. Esta profesión de fe del dramaturgo, la lleva a la práctica en sus obras y ella fluye del objetivismo con que mira a Claudio Lemoine, el pastor protestante de "Un hombre de Dios" y todo el medio familiar, que la rodea, con un problema de honda sustancia dramática.

Como buen dramaturgo francés, ese problema tiene sus raíces en el subterfugio, del cual hace un análisis profundo. No nos imaginamos muy bien el valor, que pueda tener esta obra en el escenario, como idea de acción, pero leída, tiene un interés cautivante, que obliga concentrarse en su lectura, y a releer algunos pasajes.

"Roma ya no está en Roma" trata un problema de candente actualidad, y remota una idea Cartesiana, grata también al más selecto espíritu francés, que es el de la incertidumbre del hombre ante el medio que lo rodea. En fluidos diálogos describe situaciones de amor y de hoy flotando siempre la duda, cuando se sale del campo de la fe, que para Marcel no es por cierto, una actitud intelectualista, sino que depende esencialmente de disposiciones morales y de una creación de la voluntad. La obra tiene diálogos notables fundamentalmente en las escenas donde "Mervine Pascal" en el tercer acto, donde los temas son el valor de lo universal, del individuo, la angustia existencialista, el temor a la muerte y el fatalismo.

"El Emisario" es más objetivo que los otros dos dramas y plantea el conflicto entre los partidarios de la colaboración y de la Resistencia, al otro día de la liberación de París, una serie de situaciones ambiguas y problemas de conciencia, están expuestas con un profundo sentido filosófico que trasciende la objetividad de la acción teatral.

Tales las características generales de las tres piezas, de un autor de talento, en las cuales nosotros vemos un común denominador filosófico. Sin embargo, Gabriel Marcel no ha querido ser nunca ensillado en un cuadro inmóvil. Durante 20 años consiguió diariamente sus reflexiones personales sobre los problemas centrales de la metafísica, con la finalidad de preparar la exposición completa de un sistema, pero sólo ha trazado líneas generales. El fundamento de su filosofía no está por cierto en la prioridad simplista y sartreana de la existencia sobre la esencia. Por el contrario, no hay en ello ningún fatalismo predeterminado: es cada uno de nosotros quien determina lo que será su esencia individual. En su diario metafísico, anota Marcel, hay una cosa que se llama vivir y otra que se llama existir; y existir es para Marcel, ir recreándose, superándose.

Reconoce la angustia existencialista y ella se encuentra flotando en el espíritu de sus personajes. Pero esa angustia, no los conduce a la desesperación o al absurdo. Sus personajes pueden pasar por momentos de desesperación, pero esto sólo tiene un carácter pasajero. En el sistema de Marcel es la fe que restablece el equilibrio, y lleva al individuo por la vía clara de la esperanza.

La esperanza —dice Marcel— debe ser la sustancia de la cual está formada nuestra alma.

P. B. G.

Calderón en Roma

DOS siglos y medio antes de que el "teatro de ideas" invadiera los escenarios de la tierra, el "teatro del alma", el teatro de proyección reuménica y, por ello mismo, teatro de ideas también, nació en España gracias al genio de don Pedro Calderón de la Barca. Autos sacramentales que fueron hechos para la eternidad, el drama teológico calderoniano se hará, a cada representación, problema actualismo. Roma, la ciudad cuyos destinos están más entrelazados a los destinos de todo el mundo, la ciudad por tanto eterna, parecería ser el escenario justo de este drama. Por eso ha constituido un verdadero acontecimiento este encuentro de Roma y Calderón, en esta magnífica interpretación del auto sacramental "La cena del rey Baltasar" en el Auditorium del Palacio Pío, del Vaticano, al aire libre de las Siete Colinas y la compañía española Lope de Vega, dirigida por el granadino José Tamayo, después de llevar con tanto éxito el mejor teatro de España a los países hispánicos del Caribe, completó su labor, que también es ecuménica, llevando a don Pedro Calderón de la Barca a la capitalidad del mundo católico.